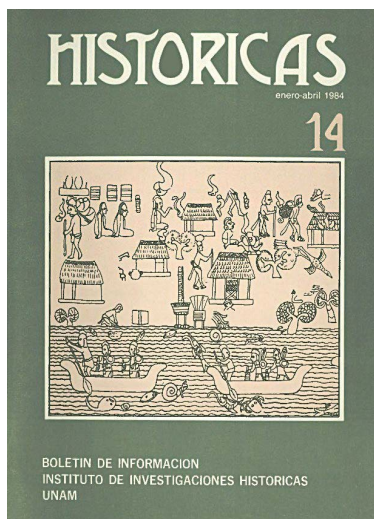




**Artículo:** El americanismo en Sevilla. Conferencia en el Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México D.F., enero de 1984

**Autor(es):** Torres Ramírez, Bibiano

**Revista:** Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

**Número:** 14

**Año:** 1984

**ISSN edición impresa:** 0187-182X

**ISSN de pdf:** [en trámite]

**Forma sugerida de citar:** Torres Ramírez, Bibiano. "El americanismo en Sevilla. Conferencia en el Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México D.F., enero de 1984" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 14 (1984): p. 5-16. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3699>

---

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

**Entidad editora:** Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

**Correo electrónico:** [departamento.editorial@historicas.unam.mx](mailto:departamento.editorial@historicas.unam.mx)

---

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es/>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: [departamento.editorial@historicas.unam.mx](mailto:departamento.editorial@historicas.unam.mx)

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
  - **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
  - **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.
- 



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS



REPOSITORIO  
INSTITUCIONAL  
HISTÓRICAS  
UNAM

el considerable incremento demográfico de las castas y su adopción de formas institucionales corporativas reconocidas por el poder español, y las pugnas dentro de la clase dominante, que debilitaban su cohesión y capacidad hegemónica.

El estudio e interpretación de todos estos aspectos pueden proporcionar conclusiones de interés, no sólo sobre Michoacán, sino también para iluminar parte de la lenta acumulación de fuerzas que produciría, medio siglo más tarde, la Revolución de Independencia.

*Medardo Felipe Castro Gutiérrez*  
becario  
Instituto de Investigaciones  
Históricas de la UNAM

## CONFERENCIA

### *El americanismo en Sevilla*

La conferencia *El americanismo en Sevilla* fue impartida por el doctor Bibiano Torres en enero de este año en el salón de conferencias del Instituto de Investigaciones Históricas.

El doctor Torres, que ya nos ha visitado en otras ocasiones,\* vino a México como integrante de la misión encargada de la *Exposición del libro científico español*, que se realizó del 16 al 24 de enero y que incluyó un ciclo de mesas redondas sobre publicaciones científicas en las diferentes áreas del quehacer universitario y una muestra española de cine y video sobre ciencia y tecnología.

Durante su estadía en México participó también en una mesa redonda junto con Roberto Moreno sobre el tema "Aspectos del

\* Véase *Históricas* 2.



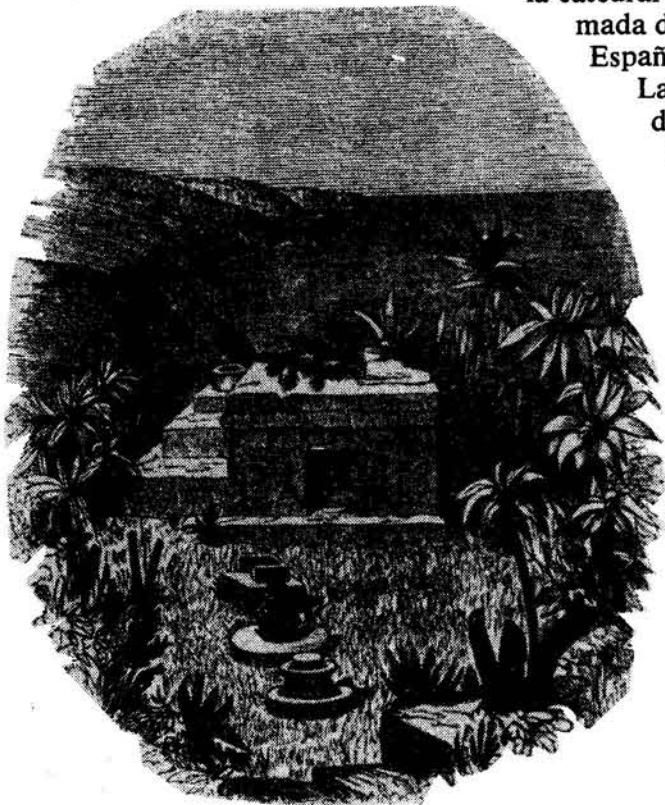
Imperio Español en América", que organizó la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. El doctor Torres es director de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla. Su último trabajo es un libro sobre la Armada de Barlovento.

Presentamos su conferencia completa porque ofrece un interesante panorama de los orígenes, causas, desarrollo y actividades de una institución de la relevancia de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos, cuyas tareas de investigación y difusión redundan en aportes al quehacer histórico de nuestro país.

No es difícil apuntar cuáles fueron las causas determinantes por las

que la ciudad de Sevilla, "puerto y puerta de las Indias" al decir de Lope de Vega, ha mantenido vivo el fuego sagrado del americanismo. Sus manifestaciones arrancan nada menos que de la traducción hecha por maese Rodrigo de Santaella, fundador de la universidad de aquella ciudad, del *Libro del famoso Marco Paulo, veneciano, de las cosas maravillosas que vide en las partes orientales*, publicado en 1503 por Polono y Cronverger, y en cuya portada se recoge la primera muestra iconográfica indiana, al reproducir la catedral de Santo Domingo, primada de las Américas en la isla Española.

La Casa de la Contratación de las Indias, la Lonja de Mercaderes, el Almirantazgo, la Universidad de Mareantes, la vinculación de la Audiencia de Sevilla a las del Nuevo Mundo, la presencia de sus cabildos, eclesiástico y secular, en toda la





empresa indiana, hablan con gran fuerza de la proyección de Sevilla en el Nuevo Mundo.

Más tarde, a fines del siglo XVIII, un valenciano, don Juan Bautista Muñoz, al que Sevilla que tanto le debe —por haberla dotado del primer archivo colonial del mundo— desconoce en absoluto, instala el Archivo General de Indias, al haber pasado la Casa de la Contratación de las Indias, a Cádiz, en 1717, en virtud de las reformas en la organización política, económica, administrativa, mercantil, militar, naval de los asuntos indianos, llevadas a cabo por la dinastía borbónica.

A lo largo del siglo XIX, hay que señalar en Sevilla poco interés en relación al Nuevo Mundo, debido tal

vez al proceso emancipador americano, a la atonía y el desencanto que España experimentó en todos los órdenes y que culminaron el año 1898 con la pérdida de los últimos territorios de ultramar.

Y así llegamos a nuestro siglo, tema concreto que vamos a desarrollar, pero en el que no podíamos situarnos sin señalar los antecedentes históricos, porque nuestro americanismo no es una planta de generación espontánea. Hubo, para la totalidad del hecho que vamos a considerar, unas causas determinantes y unas motivaciones precisas y razonadas. Hubo siempre, aunque a Sevilla la desahuciaron oficialmente al trasladar la Casa de la Contratación a Cádiz, una constante e ininterrum-

---

pida afección sevillana por América. Las empresas conquistadoras y colonizadoras lo habían establecido así. Luego, la emigración al Nuevo Mundo, los organismos de la Corona, el propio ambiente que la ciudad vivió en el siglo XVI, el fenómeno del criollismo sevillano, en relación con otras provincias y regiones españolas, todo en definitiva, subrayaba y establecía ese carácter de la Sevilla americana. De ello queda su impronta en la literatura, en las obras de nuestros clásicos, Cervantes, Lope, Calderón, Tirso, y tantos otros, entre los cuales hay destacados americanos como sor Juana Inés de la Cruz y Juan Ruiz de Alarcón.

Las huellas que, en la arquitectura, la escultura y la pintura, ofrecía Sevilla del descubrimiento y de la colonización son otros vestigios: el templo catedral con los restos del Descubridor y Primer Almirante; la cartuja de santa María de las Cuevas, donde aquéllos reposaron anteriormente; el monasterio de san Isidro del Campo y el convento de Madre de Dios con los enterramientos de descendientes de Cristóbal Colón y de Hernán Cortés; la devoción de la virgen de Guadalupe, que un sevillano, frey don Antonio María de Bucarelli y Ursúa, virrey de México, y que tenía su casa-palacio en la calle de santa Clara, difundió a través de su iconografía por la casi totalidad de las iglesias y conventos sevillanos; el templo de san Pablo, de la orden de Predicadores, donde fue consagrado obispo de Chiapas el sevillano

Bartolomé de las Casas, paladín incansable en su celo evangelizador y en su afán de justicia reivindicatoria de la condición del indígena como persona; la Biblioteca de don Hernando Colón y su casa en la Puerta Real; todos los conventos y casas que las órdenes monásticas tenían en Sevilla como lugar de embarque de los religiosos que partían a evangelizar al Nuevo Mundo; nuestras costumbres y formas de vida, de vestir, de hablar, que tanta repercusión tienen en las Indias; las manifestaciones musicales, el canto, con esa corriente permanente de relación entre Andalucía y América; el baile, demuestran, en definitiva, un fácil y espontáneo trasplante cultural, étnico y filológico de nuestra idiosincrasia proyectada hacia el Nuevo Continente.

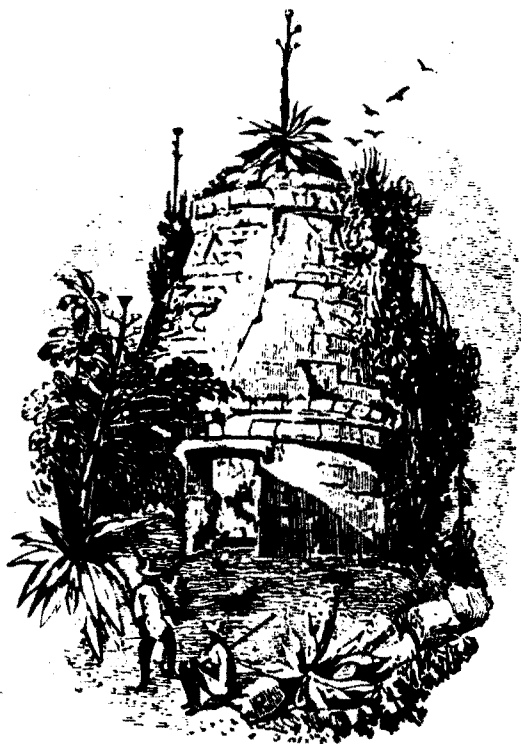
La conmemoración del IV Centenario del Descubrimiento de América tuvo, en Madrid y en Huelva, especial relieve por las publicaciones de la Real Academia de la Historia, de la Casa de Alba y los actos conmemorativos en La Rábida, que determinan el primer propósito de la Exposición Iberoamericana de Sevilla, originalmente proyectada en Palos de la Frontera y en La Rábida, y de cuyos modestos edificios iniciales podían verse los restos, hasta hace algunos años, al borde de la carretera, con denominaciones alusivas a ciudades y naciones de este Nuevo Mundo.

Sevilla no se quedó al margen de esta celebración, y en esos años del

IV Centenario apareció una serie de publicaciones, de la Sociedad de Bibliófilos Andaluces, que enriquece la producción historiográfica americanista. La más antigua revista científica de la ciudad, *Archivo hispalense*, recogía por aquella fecha un estudio sobre los retratos conservados en la Biblioteca Colombina, entre los cuales estaba el del almirante don Cristóbal Colón. Y también unos documentos autógrafos e inéditos de don Francisco Javier Venegas, virrey de México y primer marqués de la Reunión de la Nueva España.

Y así entramos en el siglo XX, con una obra clásica que va a significar un hito de innegable interés en la historiografía indiana: *Los trabajos geográficos de la Casa de la Contratación*, de don Manuel de la Puente y Olea, que recoge toda la acción inicial española en el Nuevo Mundo, hecha sobre documentación original del Archivo General de Indias, y que hoy sigue siendo una fuente imprescindible en las investigaciones históricas de ese periodo.

En ese tiempo aparecen, hechos o concebidos en Sevilla, aunque su publicación, por razones administrativas, no se haya realizado siempre en ella, las *Relaciones descriptivas de mapas y planos del Archivo de Indias*, correspondientes a las diferentes audiencias indianas, hechas por don Pedro Torres Lanza, que tanto interés y utilidad van a tener para el desarrollo de investigaciones cartográficas posteriores. Avanzando en



este propósito don Diego Angulo Iñiguez publica los planos de Monumentos Arquitectónicos de América y Filipinas existentes en el Archivo General de Indias y posteriormente aparecen los "Planos de Ciudades Iberoamericanas y Filipinas existentes en el Archivo General de Indias", de Fernando Chueca, Torres Balbás y Julio González.

A la iniciativa en 1913 del, en aquel momento, director del Archivo de Indias, don Pedro Torres Lanza, se debe la creación en Sevilla de la primera entidad americanista de este siglo, el Instituto de Estudios

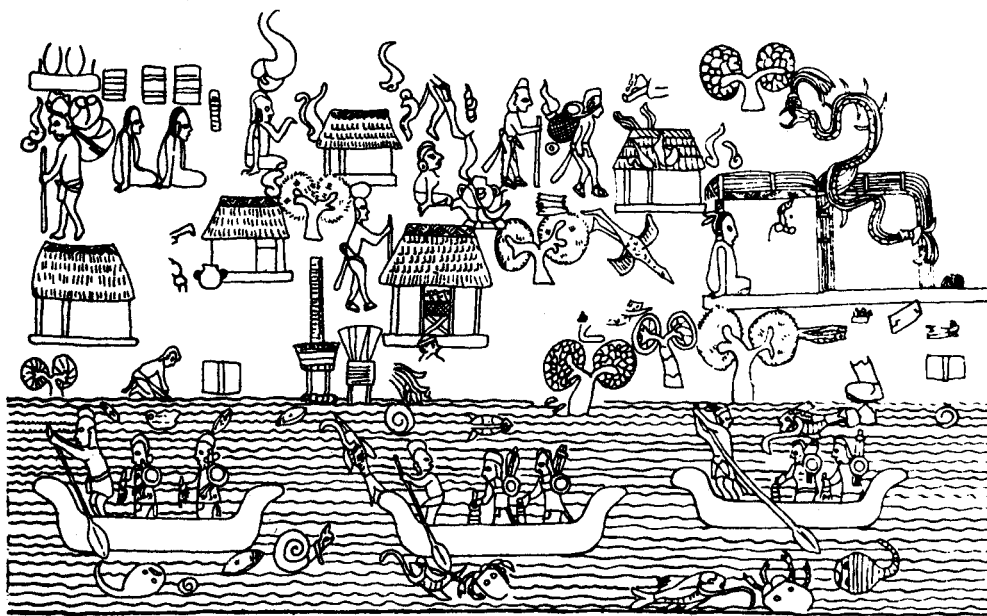
Americanistas —como se denominó inicialmente— que tuvo una estrecha vinculación con el mencionado Archivo. Al año siguiente pasa a llamarse Centro Oficial de Estudios Americanistas y finalmente Centro de Estudios Americanistas.

El acontecimiento que pudo ser la causa determinante de su creación fue la celebración del IV Centenario del Descubrimiento del Océano Pacífico por Vasco Núñez de Balboa, que dio lugar a una exposición cartográfica y a un Congreso Científico, que a su vez determina la publicación de un Catálogo de aquélla. Esta institución comienza la publicación de un Boletín que durante 12 años ininterrumpidos (1913-1925) dio a luz 96 números, punto de partida de investigaciones posteriores y que abren el

camino a la labor científica del futuro, al abordar y dar respuesta inicial a una serie de temas fundamentales de la historia americana.

A la par de esta publicación periódica aparecen una serie de monografías y ven la luz nuevas ediciones de obras clásicas, entre ellas el *Libro de las Longitudes*, de Alonso de Santa Cruz, y los *Coloquios de la Verdad*, de Pedro de Quiroga.

El criterio científico y de rigor documental de los hombres que dirigieron esta etapa americanista se advierte en la publicación de una serie de Catálogos de Fondos del Archivo de Indias, Relaciones Geográficas, Guías de Documentos, Escudos de Armas, Títulos de Ciudades y Villas, Fundación de Pueblos, Erección de Obispos, Cartografía, Láminas,



---

Bibliografía, Noticias y Crónica Americanista. Aparte de los ya citados, aparecen en este periodo otros acreditados estudiosos e historiadores: Francisco de las Barras de Aragón, Labra, Llorens, Jesús Pabón, Jiménez Placer, entre otros.

Hay entonces una serie de hechos, la conmemoración de la fecha del Descubrimiento, llamada entonces Fiesta de la Raza, la Exposición Hispanoamericana de Sevilla; e instituciones: la Universidad Hispanoamericana, en Sevilla, la Real Academia Hispanoamericana de Cádiz, que demuestran la presencia del americanismo en el ánimo de estos pioneros de nuestro siglo.

No cabe duda que este primer esfuerzo científico del siglo, hecho con rigor y con competencia en un momento en que las circunstancias y el ambiente debieron ser poco propicios y sin el cual no se hubieran logrado después otras metas de mayor alcance, es digno del mayor elogio.

La segunda institución americanista de este siglo en Sevilla es el Centro de Estudios de Historia de América de la Universidad de Sevilla, entidad predominantemente universitaria, como su nombre indica y que integrará también a elementos del Archivo de Indias. Este Centro se desarrolla paralelamente al Instituto Hispano Cubano de Historia de América y de ahí que ambas entidades tengan una misma dirección técnica.

Su finalidad primordial fue la docencia, que se llevó a cabo median-

te unos cursos en que participaban universitarios, para despertar en ellos la vocación a los estudios de historia de América y formar así a los futuros investigadores. Para esto fueron dotadas unas becas que, en el panorama de entonces, constituyeron una innovación sin precedentes.

El director técnico de la institución, don José María Ots Capdequí, catedrático de Historia del Derecho Español, fue posteriormente autor de una serie de trabajos sobre Derecho Indiano, entre los cuales merece destacarse el *Manual de Historia del Derecho Español en las Indias y del Derecho propiamente Indiano*, hasta la fecha obra única en su género.

Formaron parte de este Centro catedráticos, profesores universitarios y facultativos del cuerpo de Archivos, Bibliotecas y Museos, que serían después destacados especialistas, como José de la Peña y Tamayo.

La publicación más importante de esta etapa es *El Real y Supremo Consejo de Indias y la Casa de la Contratación de Sevilla*, del doctor Ernesto Schaefer, que tanto relieve alcanzó como docente e investigador durante los años que vivió en Sevilla. Suyas son también *Las Rúbricas del Consejo de Indias*, que le acreditaron como singular paleógrafo.

Pero el Centro de Estudios de Historia de América, nacido en 1932, durante la II República y que representó un gran avance dentro del proceso iniciado por el Centro de Es-

tudios Americanistas, sólo tuvo vigencia, lógicamente, hasta 1936.

En el año 1935 tiene lugar en Sevilla el XXVI Congreso Internacional de Americanistas, presidido por el doctor Marañón, y con la presencia de destacados especialistas del momento, entre los cuales mencionaremos a Rafael Altamira, Carbia, Dantón Cereceda, Martín Gusinde, Lewis Hanke, Carlos Pereira, Raúl Porras Barrenechea, Rodolfo Reyes y Karl Vossler, que realizaron valiosas aportaciones científicas.

Contemporánea, como ya hemos dicho, al Centro de Estudios de Historia de América es una institución de carácter privado que colaboró estrechamente con él. Se trata del Instituto Hispano Cubano de Historia de América, fundación debida a la iniciativa y mecenazgo de don Rafael González Abreu, cubano, vinculado a Sevilla, que tantas muestras dio de su afán cultural. Director e impulsor de esta Institución fue también Ots Capdequí.

Establecido en el antiguo Convento de los Remedios, junto al puerto de las Muelas, de donde salieron anualmente durante más de dos siglos las naos de la Carrera de Indias, el Instituto alcanzó un gran auge en vida de su fundador; prueba de ello son las investigaciones americanistas que se llevaron a cabo en el Archivo de Protocolos y en el de Indias, de las cuales son fructífero logro los tres volúmenes de Fondos Cubanos del Archivo de Indias, y los cinco de Fondos Americanos del Archivo de

Protocolos. La investigación y transcripción documental fue llevada a cabo por personas que después han sido catedráticos de la Universidad de Sevilla, como Hernández Díaz y Muro Orejón, con la colaboración de archiveros.



Estos valiosos catálogos documentales, de gran interés, abrieron una nueva ruta al iniciar la investigación sobre historia de América en el Archivo de Protocolos, repositorio de una gran riqueza documental para este periodo de la historia. Paralelamente a estos catálogos se publican también algunos libros, con una sólida base documental, como fueron los del investigador don José de la Torre y del Cerro: uno sobre las relaciones de Beatriz Enríquez de Arana y Cristóbal Colón, y otro sobre el Inca Garcilaso de la Vega. Los ya citados profesores Hernández Díaz y Muro Orejón publican el testamento íntegro de don Hernando



Colón, obra poco conocida, pero que constituye hoy día una aportación fundamental para la investigación colombina. El Instituto tuvo su época de esplendor entre los años de 1929 y 1941; aunque subsiste en la actualidad, su labor ha quedado prácticamente extinguida, porque a la muerte de su fundador, sus albaceas y colaboradores no han sabido mantener el noble y filantrópico espíritu que inspiró a aquél.

En 1927 se crea en la Facultad de Letras de la Universidad de Sevilla, la Cátedra de Historia de Arte Hispano Colonial; su primer titular, don Diego Angulo, inicia una nueva actividad americanista en su vertiente artística, consecuencia de la cual es la publicación ya mencionada de los Planos de Monumentos Arquitectónicos de América y Filipinas, y una revista, *Arte en América y Filipinas*, en la que aparecen una serie de trabajos del mismo maestro y de sus discípulos. Uno de ellos, don Enrique Marco Dorta es quien continuará su publicación en una segunda época, pues en 1936 dejó de aparecer. Bajo la dirección del doctor Marco Dorta ya no sólo colaboran en la revista profesores sevillanos o

españoles, sino que abre sus páginas a prestigiosos historiadores del arte americano, entre los cuales se encuentran Guillermo Hernández de Alba, Josefina Muriel, José de Mesa, Teresa Gisbert y Buschiazzo.

Al llegar a Sevilla en 1940, después de la guerra civil, como catedrático de Historia del Derecho Español, Juan Manzano, discípulo de don Rafael Altamira, incansable investigador, y en la actualidad uno de nuestros primeros colombinistas, funda la Sección Sevillana del Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, del C.S.I.C., con la cual se reanuda, en una nueva etapa, la actividad americanista. Pertenecieron a esa Sección del Oviedo en Sevilla un grupo de profesores universitarios, como don Manuel Giménez Fernández, don Enrique Marco Dorta y el profesor Calderón Quijano, cuya colaboración científica apareció en los números 9, 11 y 13 de la *Revista de Indias*. Es ésta la iniciación en Sevilla del americanismo a través del C.S.I.C. y es indudable que sirvió para reunir y aglutinar a una serie de investigadores. Así hasta la creación, en 1942, de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos, fundada por don

---

Vicente Rodríguez Casado, en estrecha relación con el C.S.I.C. y la Universidad, que dio un impulso sin precedentes al americanismo sevillano. También por iniciativa de V. Rodríguez Casado, nacen los primeros cursos de verano de La Rábida en agosto de 1943. El incremento de las actividades americanistas sevillanas da como resultado una serie de manifestaciones científicas importantes, en los aspectos de docencia, investigación y publicaciones.

La Escuela, como órgano de la Universidad, otorga el título de diplomado en Historia de América e imparte una serie de enseñanzas que son el precedente de lo que luego constituirán los estudios de licenciatura de la Sección de Historia de América, la primera que se crea en la Universidad de Sevilla después de la tradicional y única Sección de Historia y Geografía. Establece también una serie de becas para americanistas, que son cubiertas por estudiantes procedentes de otras universidades españolas.

A partir de la creación de la Sección de Historia de América, los jóvenes investigadores de la Escuela comienzan a ocupar las cátedras que se crean dentro de la misma Sección, la que alcanza un gran desarrollo y ha dado lugar a dos grandes departamentos: uno de Historia de América y otro de Antropología.

A su vez los cursos de verano de La Rábida dan lugar a la creación de la Universidad Hispanoamericana de Santa María de La Rábida, la

cual ha tenido etapas de gran actividad y desarrollo. Por estos cursos, que se han realizado ininterrumpidamente desde 1943, han pasado más de 2 000 universitarios españoles, hispanoamericanos y extranjeros, igual que gran número de profesores.

La Escuela, que al principio tenía una doble función, docente e investigadora, desempeña sólo la segunda y depende únicamente del C.S.I.C. desde 1945, fecha en que, como hemos dicho, se crea la Sección de Historia de América. No obstante, tienen lugar en ella una serie de conferencias, coloquios y reuniones científicas, y colabora de manera eficaz en la preparación de futuros investigadores —prueba de ello es el importante número de tesis doctorales y de licenciatura que se encuentra entre sus publicaciones—, todos ellos formados en disciplinas y especialidades americanistas. Regida actualmente por personal del cuerpo de investigadores del C.S.I.C., la Escuela es un organismo que contribuye decisivamente en la formación de especialistas en las distintas ramas de la Historia de América. Nos es sumamente satisfactorio afirmar que resulta una cadena sin fin, en la que se incrementa constantemente el número de los estudiantes, se eleva el nivel profesional y académico y se opera una transformación positiva en quienes vienen a prepararse, que son luego los encargados de formar a las promociones más jóvenes.

La Escuela mantiene estrechas vinculaciones con la Universidad de

Sevilla. Ello ha hecho posible conmemorar acontecimientos de interés científico. Así pudieron realizarse en los años 1942-43, la I Asamblea de Americanistas con motivo del IV Centenario de las Leyes Nuevas y en 1947 la II Asamblea para conmemorar el IV Centenario de la muerte de Hernán Cortés; en 1959 el II Centenario de la proclamación de Carlos III y el mismo año el I Centenario de la muerte del barón Alejandro Humboldt; en 1960 la conmemoración del V Centenario de la muerte del Infante don Enrique; en 1966 el IV Centenario de la muerte de fray Bartolomé de las Casas, y en 1974 el V Centenario de su nacimiento. Desde 1980 celebramos anualmente en la Universidad de La Rábida, durante una semana del mes de marzo, unas Jornadas sobre Andalucía y América. Se han publicado ya las Actas de las dos primeras, que contienen más

de 100 trabajos de investigación sobre la repercusión andaluza en el Nuevo Mundo.

Entre los logros de la Escuela está —tarea que facilita el hecho de contar con una imprenta propia en nuestros locales— el poder publicar la mayoría de los trabajos realizados divididos, según su índole y contenido, en tres series fundamentales: Monografías, Dos Colores y Mar Adentro, cada una con su propia modalidad, objetivo y formato. Las publicaciones alcanzan, a la fecha, la cifra de 300.

El *Anuario de Estudios Americanos* es la principal publicación periódica y sirve para dar a conocer trabajos e investigaciones documentales y bibliográficas. Ha sido dirigido por Muro Orejón, Florentino Pérez Embid, Céspedes del Castillo, Morales Padrón, y actualmente por la doctora Juana Gil Bermejo, quienes



siempre han tenido como meta abrir el ámbito de sus colaboraciones, sobre todo hacia los extranjeros y los hispanoamericanos en especial. En los 38 volúmenes publicados hasta ahora se puede seguir perfectamente la historia y las vicisitudes de la Escuela.

También se publicó la *Revista de Estudios Americanos*, de síntesis e interpretación de la que aparecieron 111 números hasta 1961.

En 1954 comenzó a aparecer otra revista: *Historiografía y Bibliografía Americanista*, cuya iniciativa y dirección se debieron también a la competencia científica de Morales Padrón. Formaba parte inicialmente del *Anuario de Estudios Americanos* del que fue segregada. Esta serie va ya por el volumen XVI y continúa la labor iniciada en el *Anuario* de recoger la bibliografía americanista en España, además de una serie de informaciones bibliográficas hechas por distintos especialistas europeos y americanos, y que permite seguir la producción bibliográfica y el movimiento científico americanista en los distintos países.

Otra importante tarea a la cual la Escuela ha prestado siempre particular atención, es el incremento de sus fondos bibliográficos. Su Biblioteca, una de las más completas en su género entre las que hoy existen en Europa y América, fue constituida inicialmente con los valiosos fondos del Centro de Estudios de Historia de América, la mayor parte de los cuales habían sido adquiridos por

don Diego Angulo en su viaje a México en 1934. De ahí la valiosa colección de libros antiguos mexicanos con que cuenta. Desde 1942 han estado al frente de ella el investigador francés François Chevalier, Calderón Quijano y Díaz Trechuelo.

Los fondos de la Biblioteca están clasificados por países, circunscripciones geográficas, materias. Posee también una importante sección de revistas y publicaciones periódicas, procedentes de España, de la totalidad de los países americanos y las correspondientes a la especialidad que se publican en Europa y en otras partes del mundo.

Bibiano Torres  
Escuela de Estudios  
Hispanoamericanos  
Sevilla

